

'Pensar lo que se hace': sobre la presencia de la reflexividad en propuestas que abordan y/o discuten estrategias metodológicas basadas en métodos mixtos

Javier A. Santos
FaHCE-UNLP / CEREN-CIC
jsantos@fahce.unlp.edu.ar

Pilar Pi Puig
FaHCE-UNLP
pilarpipuig@gmail.com

María Eugenia Rausky
FaHCE-UNLP / CONICET
eugeniarausky@gmail.com

Introducción

En el campo de las ciencias sociales los debates en torno a las posibilidades de combinar métodos han sido significativos (Guba, 1990; Guba y Lincoln, 2005; Denzin,

1970; Teddlie y Tashakkori, 1998; Creswell, 2011),¹ sin embargo la pregunta por la reflexividad no ha tenido una presencia marcada en ellos. En efecto, pese a que la reflexividad ocupa un lugar destacado en los debates metodológicos de los últimos años -mucho puede reconocerse en torno a su problematización asociada a las prácticas etnográficas y cualitativas-, su abordaje explícito como recurso para el desarrollo de métodos mixtos es reciente.

Considerando dicha cuestión, esta ponencia indaga sobre la posibilidad de incluir la pregunta por la reflexividad en investigaciones basadas en abordajes mixtos y aportar ideas en torno a sus usos e implicancias en este tipo de investigaciones.

La ponencia se organiza en torno a tres apartados. En el primero se problematiza la noción de reflexividad, caracterizada por su polisemia (Hidalgo, 2006, Guber, 2014). En el segundo se reconstruye su presencia y sentido en el campo de los métodos mixtos abordando el material difundido por la principal publicación periódica internacional de abordajes mixtos: el *Journal of Mixed Methods Research* (JMMR)². En el tercero se avanza en la presentación del trazado de posibles puentes que pueden oficiar de articulaciones entre los estudios basado en métodos mixtos y las prácticas de investigación reflexivas.

1. Ciencias sociales y la reflexividad

La pregunta por la reflexividad en las ciencias sociales, y en especial por la reflexividad metodológica ha ganado terreno desde hace al menos 40 años. Se trata de un tema central, extendido, pero que no ha logrado amplios consensos definicionales constituyendo un espacio polisémico en disputa. Un ejemplo de ello es que para algunas teorías sociales, la reflexividad, se encuentra asociada a una capacidad humana

¹ Cabe señalar que los debates y la producción en torno a los métodos mixtos han sido prolíficos en Europa y Estados Unidos, no así en América Latina, en donde su abordaje es más reciente.

² Se elige el mismo por ser la primera publicación periódica internacional que se focaliza en la difusión de artículos empíricos, metodológicos y teóricos asociados con los métodos mixtos.

esencial mientras que para otras es una propiedad sistémica, e incluso en otras, se trata de un acto crítico o autocrítico (Lynch, 2000).

Ahora bien, sin adentrarnos exhaustivamente en los múltiples sentidos asignados a la noción, o las dimensiones que puede abarcar, hay algo en común en varios de los referentes del campo que la tematizan y que de manera muy simplificada podría resumirse como la necesidad de problematizar el lugar del investigador en el proceso de producción del conocimiento en investigaciones cualitativas (Denzin, 2005) o más sencillamente “pensar lo que se hace” (Hidalgo, 2006). Por ejemplo, este vínculo entre investigaciones cualitativas y reflexividad se reafirma al observar cómo se define la noción en la edición de *The Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (2008): “la reflexividad puede ser descripta de manera general como un compromiso por parte de los investigadores cualitativos, en la continua examinación y explicación sobre cómo ellos han influenciado en el proceso de investigación”.³

Adicionalmente, la reflexividad, es referenciada muy frecuentemente como una virtud metodológica y la fuente de una visión superior o conciencia, pero es una referencia que difícilmente establezca con claridad sobre qué bases se reivindica. Cada una de las reflexividades implica algún tipo de giro recursivo y son funcionales con las divisiones entre escuelas, programas y perspectivas de la filosofía y las ciencias humanas (Lynch, 2000).

Ahora bien ¿cuándo y cómo surge la necesidad de incluir esta premisa en las prácticas de investigación? Claramente la posibilidad de abrir paso a semejante interrogación se vio posibilitada por el alejamiento que la etnografía hizo de las tradiciones inscritas en el naturalismo, al reconocer que el investigador forma parte del mundo que estudia, y que por ende su lugar en el proceso de producción de conocimiento debe ser problematizado. Como sugieren Hammersley y Atkinson (1994) tanto el positivismo –

³ Existen numerosos intentos por trazar mapas de la reflexividad. Por ejemplo la *Encyclopedia of reflexivity and Knowledge* de Ashmore, publicada en 1989 es un buen ejemplo de ello. En el caso de Argentina, los trabajos de Hidalgo (2006) y Guber (2014) hacen un intento en esa dirección.

asociado al método cuantitativo- como el naturalismo –ligado a la etnografía- a pesar de sus diferencias tienen varios aspectos en común, tal es el caso del compromiso de ambos con la idea de que los fenómenos sociales existen con independencia de quien los investiga y de que es posible alcanzar un conocimiento objetivo eliminando los efectos del investigador sobre los datos. El positivismo creyó esto posible estandarizando los procedimientos de investigación, mientras que el naturalismo lo alimentó a través de la creencia en que la experiencia directa y la participación total del investigador en campo tornarían posible la recepción neutral de las experiencias culturales que estudia. Ambas miradas en torno al proceso de investigación “desatienden su reflexividad fundamental: el hecho de que formamos parte del mundo social que estudiamos y que dependemos del conocimiento basado en el sentido común y en los métodos de investigación” (Ibid: 36).

Si por su naturaleza, los métodos mixtos combinan aproximaciones cuantitativas y cualitativas ¿cómo no pensar la pregunta por la reflexividad en el campo de los métodos mixtos? Un primer indicio lo esbozan Hammersley y Atkinson (1994) al subrayar la necesidad de llevar adelante esta tarea no solo en el espacio de las investigaciones etnográficas sino también en el campo de los abordajes cuantitativos de investigación. En palabras de los autores “no cabe duda de que la reflexividad es un mecanismo significativo dentro de la investigación social. De hecho, en un sentido todas las investigaciones sociales toman la forma de una observación participante: esto implica la participación en el mundo social, en el papel que sea, y verse reflejada en los productos de esa participación (...) No existe una manera en la que podamos escapar del mundo social con la intención de estudiarlo” (Ibid: 31, 32), y esto es así para todos los investigadores sociales, independientemente de las perspectivas metodológicas que empleen. Por eso “redefinir la investigación social en términos de su reflexividad también ilumina la relación entre aproximaciones cuantitativas y cualitativas” (Ibid: 36).

2. El *Journal of Mixed Methods Research* (JMMR)

Este apartado busca es reconstruir los diálogos que se han entablado en torno a los abordajes basados en métodos mixtos y la reflexividad. Para observar dicha cuestión de la manera más exhaustiva posible, en un campo que se reconoce como joven, elegimos analizar lo producido en el ámbito del JMMR. En la medida en que la comunicación en revistas científicas especializadas es un indicador de legitimación del campo y en tanto éste se ha transformado en el espacio autorizado y ponderado para la circulación de conocimiento científico, la selección de esta revista se justifica principalmente por ser el órgano más importante de difusión del campo de los métodos mixtos.

El JMMR es la primera publicación periódica internacional que se focaliza en la difusión de artículos empíricos, metodológicos y teóricos asociados con los métodos mixtos⁴. Nació en enero de 2007 y edita, desde allí, 4 números al año. Aunque es una publicación relativamente reciente, ha alcanzado un alto reconocimiento en el campo de las ciencias sociales ocupando la séptima posición -de 95- en el ranking de revistas de Ciencias Sociales Interdisciplinarias, con un factor de impacto de 2.18. Asimismo está indexado en SCOPUS y en el *Social Sciences Citation Index*, entre otros.

Esta revista tiene como propósito manifiesto officar de puente entre los académicos a fin de promover el debate de las cuestiones de relevancia en la investigación con métodos mixtos para así aportar una referencia que ilumine las cuestiones de diseño y procedimiento en el desarrollo de la investigación con combinación inter metodológica (Creswell y Tashakkori, 2007).

A pesar de que la reflexividad ocupa un lugar destacado en los debates metodológicos de los últimos años, puede decirse que es reciente su abordaje como recurso y guía para el desarrollo de investigaciones basadas en métodos mixtos. Atendiendo a todo lo

⁴ Como señala Creswell (2011) este *Journal* y el *International Journal of Multiple Research Approaches* creado el mismo año son hasta ahora los únicos específicos abocados a los métodos mixtos. Otras revistas metodológicas que suelen contener publicaciones sobre métodos mixtos son: *Quality & Quantity*, *Field Methods* y el *International Journal of Social Research Methodology* -que incluye un volumen dedicado a los métodos mixtos-.

publicado en el JMMR puede observarse una escasa presencia del término reflexividad – lo que puede llevar a pensar en una incipiente preocupación por ella- y menos aún de su apelación como dispositivo asociado a los métodos mixtos.

Para profundizar acerca de esta cuestión consideramos oportuno abordar la articulación entre métodos mixtos y reflexividad tomando como corpus analítico a todos los artículos (incluidas las editoriales y las reseñas) del JMMR de modo que se pueda reconocer la importancia relativa del tema de la reflexividad en las producciones del campo, describir sus apariciones, explicitar y analizar los sentidos que le han sido asignados.

El primer acercamiento al corpus mostró pocos términos, y con baja frecuencia relativa de aparición, relacionados con la noción de reflexividad. De hecho, dos fueron los términos más frecuentes y cercanos semánticamente: reflexivo (*reflexive*) y reflexividad (*reflexivity*). En el total de los 235 artículos explorados, sólo en 28 tuvieron aparición los términos antes mencionados. Reflexivo, acumuló 151 apariciones en un total de 28 artículos. Y el término reflexividad, por su parte, tuvo una frecuencia de 82 menciones en sólo 9 artículos. Dos de esos nueve artículos, detentan el 80,5% del total de las menciones y sólo uno el 64,6% de las mismas.

El contenido semántico del término reflexividad en los 9 artículos no fue unívoco, aunque pudieron encontrarse particularidades que, grosso modo, pueden caracterizarse en dos tipos de apelaciones: a) las que asocian la reflexividad al contexto de las investigaciones con abordaje cualitativo y ligado a un acto crítico para la problematización del lugar del investigador, cuestionando los supuestos sobre las que se apoya la construcción del conocimiento en investigaciones de este tipo y b) Las que vinculan la reflexividad con las investigaciones basadas en métodos mixtos. Sin embargo, cabe hacer una diferenciación en ellas: mientras que algunas lo plantean sin hacer profundizaciones ni aportes específicos, otras toman como desafío contribuir a la interrelación entre los métodos mixtos y la reflexividad con énfasis en una dimensión teórica y/o metódico-técnica.

Estas pocas referencias a la reflexividad, e incluso el acotado o superficial modo de abordarla aportan rápidamente algunos indicios sobre la forma en que se la ha tematizado en el campo de los métodos mixtos, más bien ligada a aspectos técnicos y alejada de una práctica de la que se vale el investigador a fin de mejorar sus investigaciones.

En el primer grupo se encontraron 3 artículos. Todos ellos refieren a la reflexividad en el sentido más extendido de revisión crítica sobre el papel del investigador en el proceso de producción de conocimiento, asociado a la perspectiva cualitativa: por ejemplo Shammass (2015) sostiene que la reflexividad es un volverse sobre sí mismo y un proceso de auto referencia crítico sobre los supuestos, valores y compromisos normativos subyacentes del investigador en un sentido amplio (personal e institucional) en el que se lleva a cabo la investigación; Biddle y Schafft (2014) lo definen como un ejercicio de reconocimiento crítico centrado en la relación entre el investigador y el investigado, identificando los valores y los supuestos que sustentan la investigación, y analizando su papel en la conformación de las prioridades de investigación y opciones metodológicas; por último, Balomenou y Garrod (2015) encuadran la idea de reflexividad en un mismo sentido.

En el segundo grupo se encontraron 6 artículos. Por un lado se hallaron 3 trabajos que apelaron a la reflexividad en relación con los métodos mixtos que, si bien marcan un corrimiento del sentido asignado en el primer grupo, no se propusieron como meta profundizar o aportar en particular sino más bien remarcar la necesidad | potencialidad que el uso de la reflexividad tendría en las prácticas de investigación y en la resolución de algunos aspectos asociados a ellas. Jones (2015), quien aborda el tema de la subjetividad en la toma de decisiones sobre indicadores o mediciones cuantitativas en investigaciones con métodos mixtos, sugiere que la reflexividad podría ayudar a identificar puntos de similitud entre las técnicas analíticas cuantitativas y cualitativas. Por su parte, Feilzer (2010), en su apuesta por la realización de investigaciones mixtas desde una perspectiva pragmática, plantea que el análisis y la interpretación de datos

mixtos requerirían del uso de la reflexividad para el logro de una mayor robustez. En la misma línea, Archibald (2015) refiere a la reflexividad como recurso para abordar la triangulación de investigadores, recuperando sus múltiples perspectivas y reconociendo los temas en tensión. En síntesis, cada uno de estos autores apela a la reflexividad asociada a los métodos mixtos como un recurso potencialmente útil en etapas diferentes de la investigación: uno, más centrado en la construcción de los datos; otro en la instancia del análisis, y otro con relación a la articulación teórica en contextos interdisciplinarios. Sin embargo, pese a estas referencias explícitas, estos trabajos, antes que aportar respuestas específicas a las posibles articulaciones, vienen a ratificar la necesidad de generar esos puentes donde la reflexividad podría tener un papel importante.

Dentro del segundo grupo, otros 3 artículos, recuperan el término de reflexividad pero, a diferencia de los anteriores, buscan tomarla como eje del relato. Dos de estos artículos: "A methodological self-study of quantizing: negotiating meaning and revealing multiplicity" (Seltzer, Kelly, Westwood y Peña Guzmán, 2012) y "Reflexive methodological pluralism: the case of environmental valuation" (Popa y Guillermin, 2015) aportan referencias metódicas y técnicas sobre cómo pensar la reflexividad devenidas de sus propias experiencias de investigación empírica con uso de métodos mixtos. El otro, "Bourdieu's reflexive sociology as a theoretical basis for mixed methods research" (Fries, 2009) se sitúa más bien en un plano teórico.

Seltzer, Kelly, Westwood y Peña Guzmán (2012) sostienen que la reflexividad en métodos mixtos no puede ceñirse a una forma de meta análisis en torno a la relación del investigador-investigado en el proceso de investigación (de corte cualitativo), sino que debe ser un aspecto crítico siempre presente en todas las instancias y prácticas de investigación con este tipo de abordaje metodológico complejo. Los autores aportan, desde esa visión, los aprendizajes de su experiencia de cuantitativización de datos cualitativos en procesos de codificación, pasando de una perspectiva de confiabilidad entre codificadores a una perspectiva más dialógica. En este marco, demuestran que la

reflexividad se asocia al esfuerzo por examinar el proceso analítico y que tal esfuerzo no se circunscribe a la instancia de análisis de datos cualitativos, sino al proceso de articulación cuali-cuantitativa del dato, que minuciosamente deconstruyen en el texto.

Popa y Guillermin (2015) se interesan por ver el contexto teórico y normativo en el cual las metodologías pluralistas son diseñadas y aplicadas, lo que trae a un primer plano la cuestión de la reflexividad. Argumentan que, para avanzar hacia un pluralismo metodológico más reflexivo, se necesita una discusión explícita sobre los fundamentos ontológicos, epistemológicos, metodológicos e ideológicos de diferentes campos disciplinarios comprometidos con la investigación colaborativa. Por lo tanto, el desafío que encuentran los autores es identificar formas de combinar métodos a través de campos disciplinares y tipos de expertise que faciliten la construcción del conocimiento. En este sentido, exploran el tipo de contribuciones que la reflexividad puede hacer a las investigaciones multimétodo concentrándose en dos aspectos de la reflexividad: la reflexividad crítica y la reflexividad transformativa. La primera se refiere a un proceso de reflexión, individual o colectiva, en el marco de comunidades disciplinares, basadas en expertos, sobre las suposiciones, valores y compromisos normativos subyacentes a la investigación y al contexto político, social e institucional en el que la investigación tiene lugar. A su vez, la dimensión crítica de la reflexividad puede ser complementada útilmente con procesos de participación y experimentación social en comunidades transdisciplinares que permitan la convergencia sobre entendimientos y valores y la cogeneración reflexiva de normas, contribuyendo al cambio social.

Estas dos dimensiones – crítica y transformativa- informan y se refuerzan una a la otra como parte de un proceso de aprendizaje de ida y vuelta, donde los métodos y los objetivos de indagación son modificados y redefinidos sobre la base de nuevos datos y conocimiento mejorado. En este sentido, se afirma que la deliberación, el aprendizaje social, y la conciencia crítica de las suposiciones, valores, y el contexto social pueden contribuir a la robustez y legitimidad del conocimiento en iniciativas concretas de investigaciones multimétodo.

El trabajo de Fries (2009) tiene como objetivo demostrar cómo la sociología reflexiva de Bourdieu puede proveer las bases teóricas para las investigaciones basadas en métodos mixtos. Para dar cuenta de ello el autor se vale de un estudio de caso que ha conducido en el campo de la salud, más específicamente de la medicina alternativa. En dicha investigación se pregunta por la interrelación entre condiciones sociales objetivas (clase, género, etnia, educación) y decisiones subjetivas en torno al uso de la medicina alternativa, cuestión que lo lleva a explorar el interjuego agencia-estructura desde la perspectiva Bourdiana. Sin ahondar en una descripción detallada del desarrollo del texto, lo interesante es que el esfuerzo del autor se dirige a mostrar cómo determinados fenómenos sociales no pueden más que explorarse relacionamente, es decir, en su dimensión objetiva y subjetiva, y que para hacerlo se requiere del uso combinado de métodos cuantitativos y cualitativos. De esta forma, Fries equipara la noción de reflexividad al programa teórico de Bourdieu: la sociología reflexiva.

En su trabajo se destaca una preocupación por la reflexividad que apela a los métodos mixtos en su fundamento teórico-onto-epistemológico y en otros más asociados a prácticas metódico-técnicas. La pregunta onto-epistemológica es una pregunta central y de vigencia actual en torno a las condiciones de posibilidad de los MM. Y en este sentido, entendemos que avanzar en esa dimensión es importante para poder destacar una mirada sobre la reflexividad en este campo. En concordancia con Fries (2009), sostenemos que la sociología reflexiva Bourdiana puede operar como un potente basamento teórico para los diseños de investigación con métodos mixtos y por tanto como recurso útil para pensar las estrategias metódico- técnicas fuera de ella.

3. El acople de los métodos mixtos y la reflexividad.

La noción de reflexividad no es nativa de los métodos mixtos ni tampoco detenta un sentido unívoco en el lugar del cual proviene. Conforme esto, según como se la considere, su contenido semántico puede implicar diferentes potencialidades y recursos

de cara a su aplicación en el campo de los métodos mixtos. Las visiones ligadas a la reflexividad textual, por ejemplo, no habilitarían tal traspaso. En cambio, la reflexividad en su sentido más extendido “como forma que habilita a pensar lo que se hace” (Hidalgo, 2006) o en un sentido algo más restringido en tanto “práctica que demanda el análisis del papel del investigador en el proceso de producción de conocimiento” (Hammersley y Atkinson, 1994) o siguiendo a Bourdieu, bajo una dimensión teórica que comprende un posicionamiento onto-epistemológico específico, sí abre posibilidades para pensar posibles articulaciones.

En este apartado, y con base en los desarrollos que lo preceden, nos proponemos aportar un conjunto de ideas que sirvan para pensar en los aspectos en que la pregunta por la reflexividad puede llevarse al campo de los estudios basados en métodos mixtos. Para eso, distinguimos analíticamente dos dimensiones que vuelven posible la vinculación, una teórica y otra metódico-técnica.

Para ilustrar el sentido de la primera dimensión se recupera la propuesta de Bourdieu en torno a la sociología reflexiva. Si bien la misma no es la única posible, como señala Fries (2009), los aportes Bourdianos pueden operar como puente interesante entre los métodos mixtos y la reflexividad, a través de la necesidad de articular la dimensión objetiva y subjetiva en el estudio de los fenómenos sociales. En la medida en que lo social tiene una doble existencia: en las cosas y en los cuerpos, su estudio requiere de aproximaciones epistemológicas y metodológicas que permitan abordar su complejidad, lo que lleva a la necesaria integración de estrategias cuantitativas y cualitativas. El carácter reflexivo de los métodos mixtos se deriva hasta aquí de una necesidad fundada teóricamente.

Sin buscar caer en reduccionismos, y reconociendo que la noción de reflexividad en Bourdieu es bastante más compleja, uno de los aportes más sustantivos que podemos recobrar es el que deviene de interpretarla como teoría de la práctica intelectual, pensando en los sesgos potenciales que el investigador puede cometer en sus investigaciones. Ahora bien, no se trata de hacer un ejercicio sobre aquello que es “más

obvio” -por demás tematizado- sino que propone a través de la objetivación participante recuperar –entre otras cosas- el lugar que el analista ocupa en el campo académico⁵. Para aquellos que sigan la perspectiva Bourdiana los conceptos de campo, capital y habitus aparecerán como la clave teórica para la superación de la falsa antinomia entre objetivismo y subjetivismo y, la objetivación participante, el recurso interno del programa para objetivar la relación subjetiva respecto del objeto.

En esta línea de pensamiento, el reto para los investigadores sociales que utilicen métodos mixtos devendría doble. Por un lado, en una dimensión teórica, donde debe centrar la atención en el modo en que se da cuenta de las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo. Y, por el otro, en la dimensión epistemológica, con la necesidad de establecer puentes entre el punto de vista externo y las formas en que los actores experimentan sus acciones. En esta segunda dimensión es donde -sobre todo- se requiere de la puesta en práctica de la reflexividad, ya que en el proceso de construcción del objeto el cientista social debe integrar una reflexión sobre su propia relación con el objeto y se trata de un proceso no cualitativo ni cuantitativo sino mixto. Todo conocimiento social necesita someter a la interrogación epistemológica a todas las operaciones que realice sean estas de abordaje cuantitativo, cualitativo o mixto. Y esto es así, porque entendemos que la reflexividad no es patrimonio exclusivo de la etnografía, sino que la estadística también lo requiere y con mayor especificidad el uso de la articulación metodológica.

Como ya planteamos, si bien la noción de reflexividad ha sido ampliamente tematizada, emergió y se expandió con fuerza en el campo de la etnografía y de los abordajes cualitativos de investigación social. Una de las ideas más extendidas es aquella que

⁵ Y es en relación con esto que cabe una observación al respecto de los métodos mixtos: este tipo de aproximaciones ocupa un lugar subordinado en el campo metodológico, que lucha por un mayor reconocimiento y legitimación. Trabajos como el de Yin (2006), o la introducción misma a la segunda edición del *Handbook* de Teddlie y Tashakkori (2010), en el que los autores sostienen que la estructura organizacional del manual puede ser vista como un proyecto en evolución para el campo de los métodos mixtos, son muestras del esfuerzo que los investigadores realizan en esa dirección.

asocia la reflexividad al intento por comprender los múltiples efectos que ejerce el investigador en su vínculo con los sujetos que investiga. Sobre esta cuestión, Hammersley y Atkinson (1994) desarrollaron algunos planteos sugerentes al subrayar la necesidad de llevar adelante esta tarea no solo en el espacio de las investigaciones etnográficas -en sus versiones antinaturalistas- sino también en el campo de los abordajes cuantitativos. En la medida en que se reconoce que todas las investigaciones sociales se basan en la capacidad humana para participar en la observación, los efectos y consecuencias de tal participación deben analizarse con independencia de los métodos y técnicas empleados.

Un caso ejemplificador es el de Schuman (1982) –conocido por sus aportes al método de investigación por encuestas- quien desde una perspectiva crítica argumenta sobre la importancia de reflexionar sobre los problemas, obstáculos y dispositivos que emergen del proceso de diseño e implementación de una encuesta. Lejos de otorgarle al instrumento un carácter neutral/objetivo –típico de una posición canónica- con su apelación a la distinción entre “acto” y “artefacto” no hace más que poner en el centro la artificialidad del proceso como construcción humana con sus múltiples implicancias. Esta reflexión es válida para todos los métodos ya que no tiene que ver con el método en sí mismo, sino con el uso que de él se hace. Si el método es tratado como una manera en la que se busca el significado de la acción humana, entonces incluso sus aspectos de artefacto colaboran en esa búsqueda. Cualquiera sea el método utilizado, siempre se está tratando con datos sobre la realidad social, no con la realidad social en sí misma, siempre se están ensayando inferencias, haciendo interpretaciones, testeando ideas mediadas por el investigador, algo en lo que Bourdieu también se ha explayado (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008).

La segunda dimensión (metódico-técnica) plantea la posibilidad de ampliar y/o transferir la noción de reflexividad en su sentido más utilizado a la práctica de investigación con métodos mixtos. Se trata de pensar la aplicación de los recursos de observancia sobre los efectos que articulan la relación entre el investigador y el investigado que pueden

presentarse en el conjunto amplio de decisiones -con distinto grado de complejidad- asociadas al diseño e implementación de la investigación en sus diferentes núcleos decisionales básicos: selección, recolección y análisis.

De este modo, la dimensión metódico-técnica de la reflexividad llevada a los métodos mixtos puede ser un recurso utilizado para colaborar en el proceso de validación -en un sentido amplio- del conocimiento construido desde una perspectiva innovadora y creativa. Si bien existen criterios de control de calidad y validación en torno a factores internos y externos de la investigación aportados por las distintas tradiciones metodológicas, los métodos mixtos en términos de su integración están atravesados por una tensión entre utilizar los criterios de validación preexistentes y avanzar en su desarrollo en función de su dimensión metódico-técnica.

A diferencia de las investigaciones más estandarizadas en donde existe una lógica de secuencialidad y rigidez en la toma de decisiones y en el control del proceso, en los abordajes basados en métodos mixtos esta mecanicidad no tiene asidero porque no existe un vínculo automático entre las decisiones metódico-técnicas, por ello es que la reflexividad puede devenir útil en tanto dispositivo que aporta al control, validación y garantía del proceso de construcción del conocimiento.

Particularmente es importante pensar que la reflexividad podría ser un recurso útil para proveer los argumentos a través de los cuales se fundamenta la elección particular de métodos mixtos (esto implica asumir que no son autoevidentes); para explicitar con claridad el diseño que se propone y lo que se gana aplicándolo; para describir con precisión cómo se dan los procesos de selección, recolección y análisis cuantitativos y cualitativos; para mostrar cómo se dan las vinculaciones entre los métodos y técnicas propuestos y las preguntas de investigación seleccionadas; y por último, para mostrar cómo los hallazgos cuantitativos y cualitativos se retroalimentan en la integración y la forma en que lo hacen. Por caso, valen las referencias asociadas a su aplicación en la configuración de los instrumentos de producción y recolección de datos; en la interacción investigador-investigado durante el trabajo campo (Poppa y Guillermin,

2015) y en los procesos de análisis de datos (Seltzer, Kelly, Westwood y Peña Guzmán, 2012). Se cree que el hecho de ignorar o no atender a estas cuestiones puede llevar a reproducir prácticas de investigación acríticas que pueden alimentar una tendencia a asociar los métodos mixtos en sí mismos como forma más completa y válida de abordar los fenómenos sociales.

En efecto, si bien hay cierto consenso en que los métodos mixtos han ganado terreno y han logrado un gran desarrollo en el contexto de la producción de conocimiento en ciencias sociales, el mismo no estuvo acompañado de un esfuerzo idéntico por generar dispositivos de control de calidad que dieran cuenta y fundamentaran las condiciones de posibilidad y pertinencia de ese tipo de investigación. De hecho, pareciera que en su uso más extendido su apelación fuera una garantía *per se* de superioridad como abordaje y de calidad –en sentido amplio– de producto científico (Hammersley, 2008; Bryman, 2004).

Muy por el contrario, los métodos mixtos deben reconocer que no son en sí mismos garantía de calidad en el proceso de construcción de conocimiento, que necesitan justificar y fundamentar sus prácticas. Por lo tanto se entiende que la reflexividad podría aportar insumos sustantivos a este campo en torno a las dos dimensiones analíticas mencionadas: la teórica y la metódico- técnica. En efecto, desde la primera, debería poder aportar al modo en que se da cuenta de las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, así como de la necesidad de establecer puentes entre el punto de vista externo y las formas en que los actores experimentan sus acciones. Desde el punto de vista metódico- técnico, debería ser capaz de aportar a la observancia de los efectos que articulan la relación entre el investigador y el investigado en (y entre) distintas decisiones y prácticas asociadas con la selección, recolección y análisis en una investigación con métodos mixtos. Particularmente un desafío central es el que se plantea en torno a la justificación de las propuestas basadas en métodos mixtos y en ellos el aporte de recursos a pensar y utilizar tanto criterios de validación

monometódicos preexistentes, como el desarrollo de criterios propios, ajustados a las necesidades del diseño.

Bibliografía

Archibald, M. M. (2015). Investigator Triangulation: A Collaborative Strategy With Potential for Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1–23.

Ashmore, M. (1989). An encyclopedia of reflexivity and knowledge. *The Reflexive Thesis*.

Balomenou, N., y Garrod, B. (2015). A review of participant-generated image methods in the social sciences. *Journal of Mixed Methods Research*, 1–17.

Bazeley, P. (2003). Teaching Mixed Methods. *Qualitative Research Journal*, 3, 117–126.

Biddle, C., y Schafft, K. A. (2014). Axiology and Anomaly in the Practice of Mixed Methods Work: Pragmatism, Valuation, and the Transformative Paradigm. *Journal of Mixed Methods Research*, 9(4), 320–334.

Blaikie, N. (1991). A critique of the use of triangulation in social research, *Quality and Quantity*, 25, 115-136.

Bourdieu, P. (2003). Participant Objectivation. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9 (April 2002), 281–294.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. 320 pp. Siglo XXI.

Bourdieu, P., Passeron, J.C. y Chamboredon, J. C. (2008). *El oficio de sociólogo*. 424 pp. Siglo XXI.

Bryman, A. (2004). Triangulation. In et al. LEWIS-BECK, M. S. (Ed.), *Encyclopedia of Social Science Research Methods*. Londres: SAGE.

Bryman, A. (2007). Barriers to integrating quantitative and qualitative research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1, 8–22. SAGE.

Campbell, D.T., y Fiske, D.W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105.

Chiesi, L. (2002). Qualità e quantità: un outline del dibattito e una proposta. *Sociologia E Ricerca Sociale*, (67).

Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Creswell, J. W. (2011). Controversies in mixed methods research. *The SAGE Handbook of qualitative research*. 4, 269-84, SAGE.

- Creswell, J. W. y Tashakkori, A. (2007). Exploring the Nature of Research Questions in Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(3), 207-211, SAGE.
- Creswell, J. W., Shope, R., Clark, V. L. P., & Green, D. O. (2006). How Interpretive Qualitative Research Extends Mixed Methods Research. *Research in the Schools*, 13(1), 1-11.
- Denzin, N. K. (1970). *Sociological Methods: a Sourcebook*. Thousand Oaks. New York: McGraw Gill.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2005). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (3rd ed., pp. 1-32). Thousand Oaks, CA: Sage
- Feilzer, M. (2010). Doing Mixed Methods Research Pragmatically: Implications for the Rediscovery of Pragmatism as a Research Paradigm. *Journal of Mixed Methods Research*, 4(1), 6-16, SAGE.
- Fries, C. J. (2009). Bourdieu's Reflexive Sociology as a Theoretical Basis for Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 3(4), 326-348, SAGE.
- Giddens, A. (1979). *Central problems in social theory*. University of California Press, Estados Unidos.
- Greene, J. C. (2006). Toward a Methodology of Mixed Methods Social Inquiry. *Research in the Schools*, 13(1), 93-98.
- Guba, E.G. y Lincoln, Y. S. (2005). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging influences. In *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 191-215). Thousand Oaks Calif.: SAGE.
- Guba. E. (1990). Carrying on the Dialog. En E. Guba (Ed.), *The Paradigm Dialog*, 368-378, Thousand Oaks: Sage.
- Guber, R. (2014). Introducción. En Miño y Dávila (Ed.), *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*, 13-40, Buenos Aires.
- Hammersley, M. (2008) *Troubles with triangulation*. En Bergman, M ed. *Advances in Mixed Methods Research*. London:Sage, 22-36.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*, 344 pp., Paidós.
- Hidalgo, C. (2006). Reflexividades. *Cuadernos de Antropología*, (23), 45-56.
- Johnson, R. B., y Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, 33(7), 14-26.
- Jones, K. (2015). Using a Theory of Practice to Clarify Epistemological Challenges in Mixed Methods Research An Example of Theorizing, Modeling, and Mapping Changing West African Seed Systems. *Journal of Mixed Methods Research*, 1-19.

Leech, N. L., y Onwuegbuzie, A. J. (2009). A typology of mixed methods research designs. *Quality and Quantity*, 43 (2), 265–275.

Lynch, M. (2000). Against Reflexivity as an Academic Virtue and Source of Privileged Knowledge. En *Theory, Culture & Society*, June, 17(3), 26-54.

Marradi, A; Archenti, N. y Piovani J.(2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Massey, A. (1999). Methodological triangulation, or how to get lost without being found out, in Geoffrey Walford, Alexander Massey (ed.) *Explorations in Methodology (Studies in Educational Ethnography, Volume 2)* Emerald Group Publishing Limited, pp.183 - 197

Moon, J., y Moon, S. (2004). The Case for Mixed Methodology Research: A review of literature and methods.

Morse, J. M. (2003). Principles of mixed methods and multimethod research design. En Tashakkorim, A. Teddlie, C. (Eds.), *Handbook in mixed methods in social and behavioral research*, 189-208, Thousand Oaks, CA: SAGE.

Morse, J. M. (2010). Simultaneous and sequential qualitative mixed method designs. *Qualitative Inquiry*.

Olsen, W. (2004). Triangulation in Social Research: Qualitative and Quantitative Methods Can Really Be Mixed. *Developments in Sociology*, 1–30.

Pawson, R. (1994). Quality and Quantity, Agency and Structure, Mechanism and Context, Dons and Cons. In *World Congress of Sociology ISA*. Bielefeld.

Piovani, J. I. (coord.) et al (2006). Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo en la sociología, en: Cohen, N. y Piovani, J. I. (comps., 2008), *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Edulp - Eudeba.

Piovani, J. I. Rausky, M. E, y Santos, J. A. (2011). Sobre la observación participante en la Escuela de Chicago: un análisis de las monografías fundacionales. *Temas Sociológicos*, (14), 233–254.

Popa, F., y Guillermin, M. (2015). Reflexive Methodological Pluralism: The Case of Environmental Valuation. *Journal of Mixed Methods Research*, 1–17.

Santos, J. A, (2012). Desarrollo de una aproximación metodológica triangulada en torno a los estudios de caso en la Escuela de Chicago. III Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Ponente. Universidad de Caldas. Universidad de Manizales. Manizales, Colombia, 30 y 31 de Agosto y 1 de Septiembre de 2012.

Schuman, H. (1982). Schuman Artifacts are in the mind of the beholder..pdf. *The American Sociologist*, 17, 21–28.

Seltzer-Kelly, D., Westwood, S. J., y Pena-Guzman, D. M. (2012). A methodological self-study of quantitizing: Negotiating meaning and revealing multiplicity. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(4), 258–274.

- Shammas, D. (2015). Underreporting Discrimination Among Arab American and Muslim American Community College Students: Using Focus Groups to Unravel the Ambiguities Within the Survey Data. *Journal of Mixed Methods Research*, 1–25.
- Tashakkori, A. y Teddlie, C. (1998). *Mixed methods: Combining qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks Calif.: Sage Publications.
- Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2006). A general typology of research designs featuring mixed methods. *Research in Schools*, 13(1), 12–28.
- Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2010). Overview of contemporary issues in mixed methods research. *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*, 1–41.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (p. 430). Madrid: Síntesis.
- Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Webb, E. J., Campbell, D.T., Schwartz, R. D., y Sechrest, L. (1966). *Unobtrusive Measures. Nonreactive Research in the Social Sciences* Chicago: Rand McNally.
- Yin, R. K. (2006). Mixed methods research: Are the methods genuinely integrated or merely parallel? *Research in the Schools*, 13(1), 41–48.

Otras referencias bibliográficas

- Bazeley, P. (2006). The contribution of computer software to integrating qualitative and quantitative data and analysis. *Research in the Schools*, 13(1), 64–74.
- Bazeley, P. (2012). *Mixed Methods Workshop*, 1–7.
- Bergman, M. M. (2007). *Media Review: Foundations of Multimethod Research: Synthesizing Styles* (2nd ed). *Journal of Mixed Methods Research*, 1, 101–103.
- Bergman, M. M. (2010). On Concepts and Paradigms in Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 4, 171–175.
- Brannen, J., y Brannen, J. (2005). *Mixing Methods: The Entry of Qualitative and Quantitative Approaches into the Research Process* *Mixing Methods: The Entry of Qualitative and Quantitative Approaches into the Research Process*. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(December), 173–184.
- Caracelli, V. J. (2006). Enhancing the Policy Process Through the Use of Ethnography and Other Study Frameworks: A Mixed-Method Strategy. *Research in the Schools*, 13(1), 84–92.
- Chen, H. T. (2006). A Theory-Driven Evaluation Perspective on Mixed Methods Research. *Research in the Schools*, 13(1), 75–83.

- Christ, T. W. (2009). Designing, Teaching, and Evaluating Two Complementary Mixed Methods Research Courses. *Journal of Mixed Methods Research*, 3(2007), 292–325.
- Christensen, P. H., Mikkelsen, M. R., Nielsen, T. a. S., y Harder, H. (2011). Children, mobility, and space: using GPS and mobile phone technologies in ethnographic research. *Journal of Mixed Methods Research*, 5(3), 1–20.
- Creswell, J. W. (2009). Mapping the field of mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 3(2), 95 –108. SAGE.
- Dellinger, A. B., y Leech, N. L. (2007). Toward a Unified Validation Framework in Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1, 309–332. SAGE.
- Denzin, N. K. (2012). Triangulation 2.0. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2011), 80–88.
- Hegde, D. S. (2015). Essays on research methodology. *Essays on Research Methodology* (pp. 1–234).
- Hesse-Biber, S., y Johnson, R. B. (2013). Coming at Things Differently: Future Directions of Possible Engagement With Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 7(2), 103–109.
- Lamont, M. (Harvard U., y White, P. (National S. F. (2005). Workshop on Interdisciplinary Standards for Systematic Qualitative Research. National Science Foundation, 1–180.
- Langer, P. C., Kühner, A., y Schweder, P. (2013). Reflexive Wissensproduktion (pp. 1–206).
- Leech, N. L., Dellinger, A. B., Brannagan, K. B., & Tanaka, H. (2010). Evaluating Mixed Research Studies: A Mixed Methods Approach. *Journal of Mixed Methods Research*, 4(1), 17–31.
- Marti, T. S., y Mertens, D. M. (2014). Mixed methods research with groups at risk: New developments and key debates. *Journal of Mixed Methods Research*, 8(3), 207–211.
- Martínez, M. S. V., y Valles, M. S. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional (p. 430). Síntesis.
- Morgan, D. L. (2007). Paradigms Lost and Pragmatism Regained: Methodological Implications of Combining Qualitative and Quantitative Methods. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(1), 48–76.
- Onwuegbuzie, A. J., y Johnson, R. B. (2006). The Validity Issue in Mixed Research. *Research in the Schools*, 13(1), 48–63.
- Parra Saiani, P. (2001). Triangolazione e processi valutativi. *Rassegna Italiana Di Valutazione*, (24), 49–66.

- Sandelowski, M., Voils, C. I., & Barroso, J. (2006). Defining and Designing Mixed Research Synthesis Studies. *Research in Schools*, 13(1), 29–40.
- Sommer Harrits, G. (2011). More Than Method?: A Discussion of Paradigm Differences Within Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 5(2), 150–166.
- Tashakkori, A. (2009). Are We There Yet? *Journal of Mixed Methods Research*, 3(4), 287–291.
- Tashakkori, A., y Creswell, J. W. (2007). The new era of mixed methods. *Journal of Mixed Methods*, 1(1), 3–7.
- Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2011). Mixed methods research. *The Sage Handbook of Qualitative ...*, 112–133.
- Torrance, H. (2012). Triangulation, Respondent Validation, and Democratic Participation in Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2003), 111–123.
- Urban, J. B., Burgermaster, M., Archibald, T., y Byrne, A. (2015). Relationships Between Quantitative Measures of Evaluation Plan and Program Model Quality and a Qualitative Measure of Participant Perceptions of an Evaluation Capacity Building Approach. *Journal of Mixed Methods Research*, 9(2), 154–177.
- Van der Roest, J.-W., Spaaij, R., y van Bottenburg, M. (2013). Mixed methods in emerging academic subdisciplines: The case of sport management. *Journal of Mixed Methods Research*, 9(1), 70–90.
- Van Wezemaal, L., Verbeke, W., y Alessandrin, A. (2012). Evaluation of a Mixed Participatory Method to Improve Mutual Understanding Between Consumers and Chain Actors. *Journal of Mixed Methods Research*, 7(2), 121–140.
- Weaver-Hightower, M. B. (2014). A Mixed Methods Approach for Identifying Influence on Public Policy. *Journal of Mixed Methods Research*, 8(2), 115–138.
- Wiggins, N., Hughes, A., Rodriguez, A., Potter, C., y Rios-Campos, T. (2013). La Palabra es Salud (The Word Is Health): Combining Mixed Methods and CBPR to Understand the Comparative Effectiveness of Popular and Conventional Education. *Journal of Mixed Methods Research*, 8(3), 278–298.
- Wolf, F. (2010). Enlightened Eclecticism or Hazardous Hotchpotch? Mixed Methods and Triangulation Strategies in Comparative Public Policy Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 4(2), 144–167.